

1905: EL AÑO DE LA «TRANSFORMACIÓN» DE LA DANZA DE ENANOS

1905: THE YEAR WHEN THE DANCE OF THE DWARVES WAS «TRANSFORMED»

MIGUEL Á. MARTÍN GONZÁLEZ*

RESUMEN

La Danza de Enanos adquiere su conformación actual en 1905, cuando se crea el formato bipartito y la transformación dentro de una caseta y fuera de la vista del público. En ese año se eligió la vestimenta y representación de Viejos con coros y letras de Domingo Carmona Pérez y música compuesta por Elías Santos Abreu. La dirección artística estuvo a cargo de Miguel Salazar Pestana.

Palabras clave: Danza de Enanos; transformación; Bajada de la Virgen; 1905; Santa Cruz de La Palma.

ABSTRACT

The Dance of the Dwarves was transformed into its current version in 1905, when the two-part format was created and the so-called transformation began to take place inside a booth out of public view. That year, the costumes were chosen, as well as the performance with old men, which was carried out with choirs and lyrics by Domingo Carmona Pérez, and the music composed by Elías Santos Abreu. The artistic direction was in charge of Miguel Salazar Pestana.

Key words: Dwarf Dance; transformation; Descent of the Virgin; 1905; Santa Cruz de La Palma.

1. INTRODUCCIÓN

La existencia de personajes de pequeña talla o con diversas deformaciones, con apariencia monstruosa, forma parte de un fenómeno sociocultural difundido desde la Antigüedad; mascotas burlescas ejerciendo roles bufonescos, acróbatas o danzarines que entretienen con sus disparatadas puestas en esce-

* Licenciado en Geografía e Historia. Profesor de Enseñanza Secundaria (jubilado). Correo electrónico: miawara@yahoo.es.

na se correlacionan con numerosas culturas¹. Lo libertino, lo degenerado, el desenfreno que interpretan estos personajes también podía formar parte del repertorio religioso, manifiesto y visible durante el imaginario del Medioevo. Y es que detrás de su apariencia disminuida estas figuras esconden valores y poderes sobrenaturales que facilitan su especial vinculación con lo divino. Al igual que en las civilizaciones antiguas servían a reyes, en las cortes europeas medievales y modernas a monarcas y nobles, los enanos también lo hacían a Dios y a la Virgen.

La existencia de gigantes y enanos es muy habitual en numerosos lugares de la península ibérica formando parte de actos festivos. Estas influencias llegaron a La Palma, donde se le dio un carácter original, de marcado acento local, inspirado en los antiguos elementos que participaban en las antiguas procesiones del Corpus Christi². Entre los diferentes figurones de los que se posee constancia en el archipiélago se podrían catalogar los gigantes, el águila, los cabezudos, la bicha o tarasca, los matachines y los diabletes. Los primeros eran residuos de un entremés con el que se dramatizaba la lucha bíblica entre David y Goliat. Por otra parte, destaca un documento en el que se reconoce la intención del Concejo de La Palma de adquirir, en la primera mitad del siglo XVII, unos «xigantes» destinados al Corpus³.

La festividad del Corpus se convirtió en un gran acontecimiento religioso y sociocultural; una mezcla de aspectos religiosos y profanos en la que elementos procedentes de la fiesta popular y de la fiesta pagana se presentaban enmascarados, en mayor o menor medida, por una pátina de religiosidad⁴. Así se explica que todos los elementos que integraban el festejo posean un significado simbólico variado, complejo y repleto de matices y hasta diferentes interpretaciones, circunstancia que, si bien es verdad que resultaba habitual en la fiesta del Barroco, en el Corpus adquiere su máxima expresión. La participación de figuras fantásticas y grotescas en el Corpus, desfilando y

¹ Agradezco al personal de la biblioteca Cervantes de la Real Sociedad Cosmológica por facilitarme la consulta de sus fondos, a Luis Agustín Hernández Martín y Víctor J. Hernández Correa por facilitarnos material de consulta.

² POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456.

³ FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. «Danza de Enanos». *Diario de avisos / [Especial] Bajada de la Virgen* (Santa Cruz de La Palma, junio de 1970), p. 63; FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. «Danza de Enanos». *Ecos del santuario*, n. 4 (Santa Cruz de La Palma, julio-agosto de 1980), p. 12; FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. *Danza de Enanos* [Programa de mano]. Santa Cruz de La Palma: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 1980.

⁴ SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente. «Los gigantes y el bestiario festivo del Corpus». En: *La danza de los diferentes*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2008, pp. 15-31.

danzando en la procesión, constituyó uno de los elementos más estables y generalizados del festejo, hasta el punto de que difícilmente podría interpretarse esta manifestación festivo-religiosa sin ellas. En todo caso, lo que sí que parece claro es que la presencia de estas figuras en ritos festivos es muy anterior al Corpus. La Iglesia renovó su simbología y las incorporó a la procesión.

Entretenían, servían de contrapunto a la rígida etiqueta cortesana, y están prácticamente reconocidos como objetos barrocos, propios del gusto de la época, signo de ostentación más que de caridad cristiana, deteniéndose en las diversas representaciones y distinguiendo el trato digno que les da Velázquez. Son varios los posibles motivos de dicha presencia, señalándose como el más probable la búsqueda del contraste entre fealdad y belleza, sin olvidar otros como la nota humana que aportaban o simplemente el capricho de los monarcas, constatando que, de hecho, no resultaron indiferentes a nadie. La potencia visual de sus figuras y su permanente cercanía a los miembros de la familia real terminó por crear un vínculo indisoluble entre ellos. Con la implantación del racionalismo francés de los Borbones, salieron de palacio, convirtiéndose en imágenes icónicas de los circos ambulantes⁵.

En 1745, en Santa Cruz de La Palma, el diputado de fiestas del Corpus, Nicolás Massieu de van Dalle, planteó ante el concejo la fabricación de nuevos gigantes, dado que los viejos se encontraban muy deteriorados. Así, el senado insular acordó fabricar nuevas cabezas de papelón y sus vestidos de brocatel. Un par de décadas más tarde, en 1774, se constata la presencia, en la procesión eucarística de la capital palmera, de los gigantes, acompañados de unos diabletes con cencerros y unas vejigas hinchadas atadas a unas largas varas.

La presencia de figuras de enanos es —más o menos— algo coetánea (siglo XVIII), siendo un atractivo que irá calando en la sociedad palmera por su gracia y habilidad de movimientos, hasta convertirse en referencias indispensables de determinadas convocatorias festivas.

2. LOS ENANOS EN LAS FIESTAS LUSTRALES

No es fácil situar el origen de la insólita danza. Una de las primeras representaciones documentadas se remonta al 27 de diciembre de 1833, según se desprende de un manuscrito redactado por el sacerdote Celestino del Castillo

⁵ PONTE MOSTERIORO, Miguel Ángel. *Raíces rituales de la danza y su relación con lo sagrado*. [Tesis doctoral]. Universidad Rey Juan Carlos, 2015.

Martín con motivo de la coronación de la reina Isabel II. En aquella jornada se bailó en Santa Cruz de La Palma una danza de seis enanos y seis enanas. En la actualidad, uno de los iconos de la isla de La Palma es la Danza de Enanos, representación que cada cinco años se ofrece durante las celebraciones de las Fiestas Lustrales. Su presencia en los festejos alcanza sublimes cotas de popularidad, siendo el número más pintoresco y atractivo, el más esperado y el más visto por naturales y visitantes.

Lo cierto es que la Danza de Enanos no era exclusiva de la Bajada de la Virgen. En 1745 se data la primera referencia a un baile de enanos, escenificado durante la visita del obispo Juan Francisco Guillén. En 1802 se localiza un segundo baile durante la visita de otro prelado, Manuel Verdugo⁶. Más tarde, consta la mencionada de 1833 y, en especial, hay que detenerse en la de 1860, cuando se documentan doce parejas de enanos de ambos sexos, vestidos a la moda del siglo XVIII y las enanas con ropajes aderezados a la española, con miriñaque, mantilla, flor y peineta.

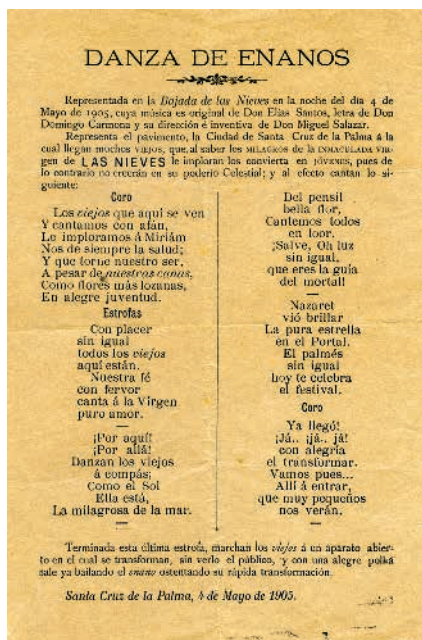
El jueves de la semana festiva era el día señalado para su representación por las calles de Santa Cruz de La Palma. Alberto José Fernández García los describía así: «las figuras fachosas se vestían de igual forma a como lo hacen en la actualidad, pero suplían el gorro actual por un miriñaque de abrir y cerrar al centro, en el arco inferior. Al comenzar al baile, lo elevaban sobre la cabeza, y al cerrarlo, en forma de abanico, quedaba formado el sombrero. Las enanas también vestían de miriñaque, que no elevaban, pero el cuerpo del bailarín era cubierto por una capota o con mantilla y peineta adornada con flores»⁷. La presencia de las enanas en el número perduró hasta 1900, aunque siempre fueron hombres los figurantes y nunca mujeres.

3. LA EDICIÓN DE 1905

No era una buena añada, pues los incendios, la sequía, la emigración y las enfermedades azotaban la isla, siendo un año desastroso como no se recordaba en mucho tiempo. Sin embargo, todo estaba preparado para que las fiestas fueran un motivo de alegría, haciendo acto de presencia la lluvia durante varios días que hicieron transferir algunos festejos.

⁶ POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Danza de Enanos en el siglo XIX». En: *Bajada de la Virgen 2010: Santa Cruz de La Palma* [Programa]. [Santa Cruz de La Palma]: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. 61-79; POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO TENA, Antonio. «La Danza de Enanos en 1802». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 1 (2018), pp. 95-101.

⁷ Véanse las referencias de: FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José en la nota 3.



Programa general de la Bajada de la Virgen y de mano de la Danza de Enanos.
 Archivo General de La Palma

Santa Cruz de La Palma contaba con unas siete mil personas de un total insular de unos cuarenta mil efectivos. A pesar de las altas tasas de natalidad, la emigración a Cuba era un lastre para el desarrollo económico (crisis tabaquera, cierre de industrias, paralización de obras de infraestructuras, una agricultura atrasada, el servicio militar obligatorio, el analfabetismo, así como los atropellos e injusticias sociales son los principales motivos que empujaron a los jóvenes a emigrar). No obstante, se produjo una regeneración sociocultural importante con la aparición de nuevas sociedades, como el Nuevo Club, fundado el 13 de diciembre de 1904, que se sumó al resto de las ya existentes⁸.

Fiel a su cita con la población y con la presencia de la Virgen de las Nieves en la ciudad de Santa Cruz de La Palma, el jueves 4 de mayo se celebró la perturbadora Danza de Enanos. Esta vez marcaría un hito que perdu-

⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, Miguel Ángel. «La isla de La Palma durante la primera década del siglo XX: cambios en la dinámica sociopolítica y económica». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *Alfonso XIII en La Palma: centenario de la concesión del título «real» a la Sociedad Nuevo Club*. [Santa Cruz de La Palma]: Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma, 2006, pp. 25-50.

raría en la «historia» al cambiarse el formato en dos partes bien diferenciadas con la danza y la polca coreada y la tan esperada transformación. A partir de esta edición, la transformación ya no se hará delante del público subiendo una especie de miriñaque sobre la cabeza que cubría al hombre y dejaba al descubierto la careta del enano.

Este año de 1905 se eligió la vestimenta y representación de Viejos con coros y letras de Domingo Carmona Pérez (1854-1906) y música compuesta por Elías Santos Abreu (1856-1937). La dirección estuvo a cargo de Miguel Salazar Pestana (1854-1928), que propuso un nuevo concepto del espectáculo, radicalmente creativo, que lo reordenaba absolutamente con la introducción del peculiar bicornio francés, la mínima y misteriosa caseta del prodigio y una nueva coreografía que presentaba en primicia en la Bajada de la Virgen de 1905⁹. Así resultó que a una nueva danza y a un nuevo argumento le correspondió una música original, producto del ingenio del polifacético galeno Santos Abreu, compuesta para los versos de Carmona Pérez. Es preciso advertir que, si bien el mágico momento de la mutación garantizaba una reacción positiva entre el público, la danza previa a la transformación se encontraba en un estadio experimental, como corresponde a las fases iniciales de cualquier espectáculo musical.

En 1905 se empezó, pues, a realizar la acción más elocuente de la Danza de Enanos, cuando se introdujo un baile previo en el que los actores llevaban un traje sobre el de enano, acentuado el embrujo con el cambio de música, lo que nos lleva al formato que todos conocemos en la actualidad. La charanga militar del Batallón de Cazadores de La Palma iba a constituir el recurso que pondría en escena esta versión inicial y definiría organológicamente el estreno de la nueva banda sonora.

En la segunda repetición del tema los danzantes se colocan en fila frente al público¹⁰. Al finalizar el estribillo, los danzantes rompen la fila y ejecutan la coreografía en la que los bastones de la indumentaria tienen mucho que bailar (cruces, carruseles, etc.) mientras la banda y la peña hacen la estrofa. El hecho de repetir el estribillo sugiere que el paseo inicial de los danzantes se repetía entre la caseta y la peña en cada una de las siete vueltas del coro cantado. Igualmente, la repetición de la estrofa es un indicador de que la coreografía era más larga que la actual o, sin más, se repetía completa.

⁹ MEDINA CONCEPCIÓN, Francisco. «Danza de Enanos: miscelánea sobre seis polcas lentas». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *1 Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 635-644.

¹⁰ IBIDEM.

Estrofa I

Con placer
sin igual
todos los Viejos
aquí están.
Nuestra fe
con fervor
canto a la Virgen
puro amor.

Estrofa III

Del pensil
bella flor
en loor,
¡Salve, oh luz
sin igual,
que eres la guía
del mortal!

Coro I

Los Viejos que aquí se ven
y cantamos con afán,
le imploramos a Miriam
nos dé siempre la salud;
y que torpe nuestro ser,
a pesar de nuestras canas,
como flores más lozanas,
en alegre juventud.

Estrofa II

¡Por aquí!
¡Por allá!
Danzan los Viejos
a compás.
como el sol
ella está
la milagrosa de la mar.

Estrofa IV

Nazaret
vio brillar
la pura estrella
en el portal.
el palmés
Sin igual
hoy te celebra
el festival.

Coro II

¡Ya llegó!
¡Ja.. ja.. ja..!
Con alegría
el transformar
vamos pues...
que muy pequeños
nos verán.

El domingo 21 de mayo por la noche tuvo lugar en el Circo de Marte una representación especial del número de los Enanos, con un lleno a rebosar de espectadores para apreciar nuevamente las novedades que este año se incorporaron a la atracción. Según *Fénix palmense* (Santa Cruz de a Palma, 23 de mayo de 1905), «este año ha resultado de un efecto extraordinario por su variedad por el buen gusto con que ha sido ensayada, por el interés de su parte musical, por la letra y por todos los elementos que en ella tomaron parte». El cuerpo de baile estuvo compuesto por Pedro Castro Pestana, José P. Castro y Pérez, José María Duque Brito, Tomás Jaubert Massieu, Clemente Pestana Henríquez, Manuel Duque Brito, Celestino Cabrera Marrero, Nicolás Hernández Rodríguez, Pedro Hernández, Víctor Díaz Cáceres, José Pestana García, Antonio Pérez Cabrera, Joaquín González Rodríguez, Agustín Benítez Rodríguez, Antonio Millán Jaubert, Federico Pérez Cabrera, José Ana González Rodríguez, Manuel Cabrera Marrero, José Cabrera Cáceres, José Pinto Morales, Mario Fernández González, Juan Estrello, Francisco Cabrera Cáceres, Servando Fernández, Manuel Cabrera Castro y Domingo R. Martínez.

4. PARA CONCLUIR

La estructura de la nueva Danza de Enanos puesta en marcha a partir de 1905 se configura como bipartita, siendo una crucial innovación la introducción de la caseta en la que se produce la anhelada transformación de los personajes, que pasan, en un cerrar y abrir de ojos, a convertirse en liliputienses. Como se dijo, en la edición de 1905, el espectáculo incorporó una singularidad que resultaría trascendental: la transformación fuera de los ojos del público. Miguel Salazar Pestana concibió la idea de que los danzantes actuaran en una primera parte del número representando diferentes personajes alegóricos para transformarse después en los enanos que protagonizan la segunda mitad del espectáculo. Dicha transformación ocurre en secreto, en el tránsito de los danzantes por el interior de una diminuta caseta de dos puertas y en cuestión de segundos, operando así una suerte de efecto mágico que se atribuye, como no podía ser de otra forma, a la Virgen de las Nieves¹¹.

¹¹ ARMAS PÉREZ, Sergio. «100 años de Enanos: memoria de un proyecto en torno al patrimonio musical de la Bajada de la Virgen de las Nieves». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 661-674.